

tos y llenos de miseria se os abriga, se os cura y alimenta. ¿Qué quedaba que hacer á la España por vosotros? Mas, perfidos, valiendos de este proceder humano y generoso, pagais con los mas horribles crímenes un tan sin numero de bienes. ¿Quién sino vosotros dañaria al que os amaba, y amaria al que os ha causado tantos males? Sí, en vano es disculparos, no solo el vil Bonaparte es el pérfido contra España. En buen hora ya que con tanta baxeza os habeis sujetado á su dominio, en buen hora seguid sus infames banderas; pero ¿á qué executar en ella las mas enormes atrocidades? Bien pudierais aprender de su bondad, aun despues de haberlas cometido. Aun os perdona; os trata como enemigos sí, pero como seres de su especie. ¿Y vosotros lo habeis executado así? Hablen por mí los desgraciados pueblos por donde habeis pasado; hable Madrid ó Córdoba, si acaso les dexa el dolor que habeis esparcido en todos sus moradores, y ellos darán un fiel testimonio de vuestros hechos. Preguntese á la cándida doncella, al respetable Sacerdote y al anciano; veanse sus templos y sus casas que todo, todo presenta el quadro mas lastimoso. Pero franceses, no contéis ya con la bondad de que habeis abusado; la España os fue fiel amiga mientras creyó ser correspondida; se vé ultrajada con el mayor rigor, y he aqui el instante en que ha convertido en odio todo el amor que os profesaba: tiene bien presentes las crueldades que habeis executado; jura vengarlas, y las vengará. El terrible brazo del Dios de la justicia está levantado sobre vosotros, y va á caer con todo su poder. Este nos protege como defensores de una causa tan justa, y hara renacer aquel tiempo en que España fue el terror del universo.

Reimpreso en Buenos-Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.
Año de 1808.



OCTAVA DEDICADA AL EXCMO. SEÑOR GENERAL
en Xefe del exercito de Andalucia.

(10)

Feliz España, si á tu centro vuelve
el tesoro que en Francia encarcelaron;
Reduciendote al caos que te envuelve
Zegra perfidia que en Tilsitz tramaron:
Pármate, patria mia, y si resuelve
Zegarte el Corso lo que te usurparon,
Destruyelo, qual causa de tus males,
O entreguete al que está en las iniciales.

Oda al triunfo de Valencia.

Salve, salve mil veces, patria mia;
Alza España feliz la augusta frente
Coronada de gloria,
Y cante el universo tu victoria.
La celebre victoria de tus hijos
Sobre las viles tropas del tirano,
Que intentára orgulloso
Oprimirte con yugo vergonzoso.
¡Ay! Teme, infame monstruo, teme, impio,
Que ya la España vibra el fuerte acero
Ardiendo en justo encono,
Y al amago vacila tu alto trono.
No en el valor de tus soldados fies;
Mira los anchos campos de Valencia,
Si, miralos cubiertos
De mil y miles de franceses muertos.
Que aquellos que se alzaron victoriosos
En Jena y Austerlitz sobre las ruinas
De Rusos y Prusianos,
Huyen ante los fuertes Valencianos.
Huyen, mas ¡ay! la muerte los persigue,
Su sangre ánunda á la sedienta tierra;
Y con furor horrendo
Fallecen tu dominio maldiciendo.

Por tí arrancados de la dulce patria,
Por tí á oprimir la España conducidos,
Su misera existencia
Pierden en las murallas de Valencia.

Ya el Dios de las alturas poderoso,
Que hace temblar los cielos y la tierra
Con su diestra divina,
Ha decretado tu infalible ruina:

Que no mas los derechos del humano
Has de ollar con tu planta destructora;
Ni en barbaras prisiones
Han de gemir esclavas las Naciones.

Suplica de los Moros al Obispo de Cadiz.

Papá Obispa: Los hijos de Alá por su primer profeta oran al amanecer el dia: ayunan, y obstienen de picardias para que morir Napoleon, y morir por cristianos fortes. Saber, pues, Papá Obispa, que franceses son muy perros, y en Gordoba cortar á Maria la cabeza, y sacar los ojos con espadas. Ellos son picaros, y á Cristo que vosotros creer en la hostia, pisar, escupir, y vender por una piseta, y mear en los jarros de jacer Misa. ¡Ah Papá! Nosotros Moros no estar picaros, y querer mucho á Españoles; no burlar vuestra Religion, y arrodillarse quando pasar tu Dios, pedir pues en justicia por tu Alá quitar prontos los Moros que Santiago tener baxo el caballo, y poner franceses endiños, por ser mas malos que los Moros, que no pisar, no escupir, ni cortar á Maria la cabeza. Nosotros pedir mucho á Alá por cristianos para matar franceses, endiños franceses; y si conceder lo que nosotros pedir con justicia dar nosotros trigo, caballos, alfanges y Morillos.



LAS PAMPIROLADAS.

Letrilla en que un compadre manifiesta á su comadre que en las circunstancias actuales, no debe temer á la fantasma que aterraba á todo el universo.

En tiempo de guerra
toditos batallan,
unos con las letras,
y otros con las armas.

Alienteze uzte comadre,
uzte que ya en Ezpaña
terror del univerzo
zolo pampirolaa.

Zepa uzte que Napoleon
tan zolo una alimaña,
ze come á las gayinaz:

¿ez ezto pampirolaa?
La nacion toa enterita
zu Fernando idolatra;

¿quiere que le aborrezca,
¿ez buena pampirolaa!

Dexarle intenta zin reyno
¿qué reyno! el de la Ezpaña,
¿darzelo al tio Pepe.

¿ó no ez pampirolaa?
El tio Pepe ez un hombre,
rey de copaz le llaman,

¿que diz que bebe muchaz;
¿alegre pampirolaa!
25 de Julio

en Madrid zu proclama,
¿apar al sexto dia,
¿adre, ez pampirolaa?

Puez oiga uzte otraz gran-
deziz

que en laz provinziáz de Ez-
paña

han hecho loz generalez
de loz doz reyez de Italia.

Creer Becierz en Gaztiya
encontrar la tierra yana,

y no trepar por la Cuezta,
no ez tambien pampirolaa?

Ir á Valenzia Monzey
y al punto volver la ezpada,

porque yovian almendraz,
¿qué tal! ez pampirolaa?

Dezpuez de ganar Du-
pont

zuz ochenta y doz batayaz,
rendir la ezpaa en Baylen,

ez mucha pampirolaa!
En Zaragoza Lefebre

intentar zuz zinco entraaz,
y no lograr hazer una,

zon ziaco pampirolaaz?
Zi dezpuez de hazer Ju-
not

en Lizboa tanta eztañzia,
ze zale rabo entre piernaz,

no zará pampirolaa?

Zabiendo que zan Narzizo
tiene mozcaz que loz matan,
ir á Gerona franzezez,
no ha zio pampirolaa?

En Manreza con cañonez
de madera loz atacan,
y ezcapan como unoz galgoz:
¡Jezuz que pampirolaa!

Zaragoza y Barzelona
ganaron la Grezia y Azia,
y eyoz intentan rendirlaz,
pampirolaa de marca!

Murat creyó el doz de Mayo
hazer esclava á la Ezpaña,
con lo que eya á roto el yugo,
terrible pampirolaa!

Pero el Dios Omnipotente
ha vuelto ya por zu cauza,
que en profanando zuz tem-
ploz

no zufre pampirolaaz.
Zi procuramos proziga
nueztra religion intacta,
verá uzte como no hazemos
nozotroz pampirolaaz.

Napoleon en too el mundo
ha zio una gran fantasma;

pero aquí zé ha dezubierto
con tantaz pampirolaaz.

Con zuz dozcientoz mil
hombrez

creyó que noz aterraba,
y ya eztán ezcabechaoz
por eztaz pampirolaaz.

La Franzia que debió zien-
pre

zer amiga de la Ezpaña,
por ezte hombre ez zu ene-
miga:

que lo zea edadez largaz.
Con ezo ya zu comercio
en cambio de zuz quincaya
no llevará pezoz duroz,
prezioza pampirolaa!

Ezto conviene, y azi
voy con todoz á la raya
á ver zi eze Napoleon
haze mas pampirolaaz.

Que zi tenemos prezenta
la memorable bataya
que dió Ezpaña en Ronza-
vayez,

que entren, que entren mil
canayaz.

ORIGEN DE LOS TRIUNFOS ESPAÑOLES.

Mucho debe gloriarse la España de ser imitadora de las máximas santas de sus mayores: se reprodujeron aquellos dias felices en que los triunfos no ya se sucedian sino que se acompañaban multiplicados. La antigüedad sabia instruyó á nuestros padres, que el Dios de las batallas manda á la victoria en favor de sus verdaderos invocadores: de este modo fue la nacion de los catolicos destructora de exercitos numerosos, haciendose demostrable á un talento juicioso la mano Omnipotente, que obra invisible y clara en sus efectos. Nunca pueden li-sonjearse los franceses de haber visto aun desde muy lexos alguna de estas señales, que critican tan impios como atrevidos ignorantes.

Asignen entre sus decantadas victorias una que no haya comprado la traycion, el engaño en sus proclamas, ó la improporcionada superioridad en el numero de combatientes: señalen los triunfos que han sacado de los visiones exercitos españoles, que á excepcion de algunos veteranos se hallan en los primeros rudimentos militares. Andalucia sola ha levantado su nombre sobre el mayor heroismo. Aragoneses, es indubitable vuestra gloria, vosotros habeis hollado esas huestes orgullosas, y tres veces habeis puesto los pies sobre las cervices de los soberbios: convenimos con vosotros en que esa Patrona Santisima ha extendido su mano, para honrar la ciudad de sus delicias. Valencianos esforzados, ¿quién os privará de los laureles que harán inmortal vuestra fama? Castigasteis animosos los que se acercaban imprudentes á la capital de un reyno poderoso, y que prefiere el honor á la vida. Maria ha sido la defensora augusta que invocasteis. Acudisteis poderosa á los males de su pueblo. Catalanes intrépidos, nobles Asturianos, Castellanos oprimidos, Galeses valerosos, vuestro espiritu guerrero, que ha sido